

EL ENCANTO: TIENDA DE TIENDAS

Establecido en 1888, en un local de sólo unos 300 metros cuadrados, el espíritu de sus fundadores ha convertido este comercio en la gran casa de hoy.

CREEMOS que para hablar de la tienda de las tiendas, "El Encanto", nada de su pasado, de su historia, de aquellos tiempos viejos en que apareció en el lugar en que hoy se erige altiva y orgullosa, nada mejor que oír la voz del que fué su fundador, estampada en una entrevista que con motivo del centenario de Galiano y San Rafael, le fué hecha por un hábil periodista que ocultó su nombre bajo el seudónimo de Don X.

Dejemos hablar a Don X y a don Pepe para transportarnos a los días en que comenzó esta gran tienda que hoy es orgullo de los habaneros.

—¿Vive aquí don Pepe Solís?
—Aquí vive. ¿Quién desea verlo? ¿De parte de quién viene usted? ¿Para qué lo desea?
—Pase usted... Don Pepe le espera en la sala...

En efecto, ahí está don Pepe, envuelto en sus mantas y sus recuerdos. Don Pepe me recibe en la pose predilecta de los ancianos, meditación, y yo le abordo sin pérdida de tiempo, porque sé que la primera virtud del buen periodista es la de evitar molestia y cansancio de parte de su víctima.

—¿Cómo está usted, don Pepe?
—.....
—Ya sé, a verme para lo de las fiestas del centenario. Don Pepe se acomoda en el asiento, me hace el obsequio inmerecido de un puro habano y se dispone a esperar mis preguntas; pero yo no quiero interrogarlo sobre punto determinado.

—No quiero hacerle pregunta alguna, don Pepe. Quiero que usted me hable de su vida comercial, que me diga cómo fundó "El Encanto". Saber, en fin, cómo era la famosa "esquina del pecado"

en su época, qué había entonces, cómo eran esas calles, todos esos gratos recuerdos de que se alimentan los comerciantes más antiguos de las calles que van a ser homenajeadas y divinizadas por las fiestas del primer centenario.

Don Pepe, con una palabra muy lenta, muy estudiada, muy segura de sí misma, comienza diciendo:

—Pues... yo llegué a La Habana en el año 1885. Entonces estaba totalmente desocupada la casa Galiano 85 esquina a San Rafael. "El Encanto" comenzó por una tienda de sedería que sólo ocupaba 300 metros por el frente de Galiano. El resto de la cuadra fué subarrendado por varios comerciantes que se fueron estableciendo por allí durante el año de 1888. Si la memoria no me es infiel, todos los portales de la calle de Galiano tenían barandas, estando ocupada la mayoría de la calle por familias cubanas de la más alta categoría social. Pronto fué "El Encanto" el sitio preferido por las principales familias, para realizar sus compras. Junto con su preponderancia comercial, "El Encanto" fué adquiriendo más prestigio y más terreno, pues su volumen de ventas se multiplicó asombrosamente, siendo necesario ampliar el edificio. Fué entonces que se adquirieron las casas San Miguel 43, 39, 41 y 62, y por fin, todo el resto de la manzana por Galiano... Cuando se estableció "El Encanto" los tranvías subían por San Rafael tirados por caballos y sólo había líneas al Cerro y Jesús del Monte... Había que ver aquel espectáculo grotesco y oír el ruido que hacían los caballejos en comunión demoníaca con los rieles... Era algo insoportable... ¿Y qué decir de las costumbres de la época en general? En primer lugar, el aspecto de los barrios no tenía comparación entre la modestia de aquellos tiempos, cuando La Habana era una capital humilde que

I. - Esta mov
ción o
liberati

Al
ses
capita
de pro

2. - Sostene
prim
de
emancipad
de

3. - Propugn
del
ne
del
gan
fandame
diver
dioner
vicio

4. - Respon
del
postera
dierca

5. - Proclam
fructu
nos y en

6. - Juzgamo
naciona
co como
cubana
decion de
daba info

7. - Respon
dando de
que sus res
pista de

8. - Respon
y de

TRIMONIO
DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

2

aspiraba a vivir apaciblemente, y el siglo presente en que el progreso ha convertido a la modesta capital de entonces, en una soberbia ciudad donde impera el lujo más refinado...

La memoria de don Pepe es pródiga en amables recuerdos, cuando habla, parece que divaga... que se transporta a un mundo lejano y olvidado en la noche de los tiempos y del cual fué espectador y espectáculo a un mismo tiempo. Yo lo dejo hablar, mi consigna es no hacer preguntas, y así lo entiende don Pepe que prosigue:

—Creo que la parte humana del comerciante ha perdido mucho con la voráGINE de la civilización: ahora se es más comerciante que hombre, el interés domina a la voluntad, la ansiedad de levantar grandes empresas comerciales, apaga todo otro sentimiento de solidaridad entre el comerciante y el consumidor... en fin, que junto con La Habana vieja, se nos fueron los viejos sentimientos de camaradería, de cooperativismo, de humanismo si usted quiere... Como dato curioso puedo decirle que antiguamente se vendía muy poco en el mostrador, ya que existía la costumbre de hacerse llevar las mercancías al hogar. Por otra parte, sucedía esto porque entonces la mujer no tenía la libertad de que goza hoy.

No queremos cansar la amabilidad exuberante de don Pepe y le damos la oportunidad de un merecido descanso, alegando la necesidad de pasar a las cuartillas cuanto nos ha dicho... Don Pepe, empero, parece incansable y su charla serena y apacible como los tiempos que vivió, se torna filosófica y profunda, cuando roza el problema que se esconde tras de la sorda tragedia española... pero un ruégO terminante nos prohíbe pasar al papel su opinión personal del asunto, y en este punto, los labios de este simpático anciano parecen murmurar una plegaria por todos los que allí caen con la sonrisa en los labios, soñando con un mundo mejor...

Por considerarlo de interés, le preguntamos cómo se realizaba la propaganda comercial de la época, y él asegura que entonces existían distintos medios, siendo uno de los más corrientes aquel cuando los cronistas visitaban los establecimientos en busca de noticias que después se convertían en anuncios.

La aguda psicología del cronista descubre en seguida en don Pepe a un señor exilado en su propia casa... nada le dejan hacer que no esté de acuerdo con la prescripción médica: se acuesta tarde, se levanta muy temprano y observando el ambiente tibio y sereno de su hogar, se recuerda en seguida el verso clásico... ¡Hay que cuidarlo mucho! ... Pero el buen rebelde reúne a sus amigos, juega al dominó, lee un poco y siempre tiene alguien a su lado, por si acaso...

Don Pepe se levanta y me acompaña hasta la puerta. Saluda y se inclina varias veces. Yo salgo de su acogedora mansión con la satisfacción del deber cumplido, y un tanto nervioso con esta advertencia que don Pepe desliza en mi tímpano con gravedad de funcionario: "Tengo verdadera ansiedad por ver lo que usted escribe, después de mi humilde charla"...

Y el anciano de barba en punta acompaña esta advertencia con la más terrible de las interrogaciones: la sonrisa...

Avance

oct 12 / 43

Este no
ción c
liberal

Al
de su
seguir
de prog

3.- So
primi
de, com
ensam
socio

3.- Prop
de, de
de bod
de la
de la

de la
de la
de la
de la

INFORMACION DOCUMENTAL
OFICINA HISTORICADORA
HAVANA